

Poéticas plurales del yo. Memoria y reinención del sí mismo en escrituras de ficción y no ficción latinoamericanas

Pensar en las formas que adopta hoy la literatura, el cine, la fotografía, entre otras creaciones culturales contemporáneas, para indagar tanto el presente inmediato en sus paradójicos ritmos como también en el pasado y el azaroso futuro, requiere detenerse en las apuestas estéticas del yo de autor-creador. Se reconoce que desde mediados de los años setenta del siglo pasado la subjetividad toma fuerte presencia en diversos discursos con el propósito de validar nuevas verdades, otros relatos acerca de la Historia en sus componentes sociales, políticos, culturales. En este marco, la proyección del yo de quien escribe ha ido ampliándose en su expresividad hasta llegar a conformar, como propone Philippe Gasparini (2008) respecto de la autoficción, “un lugar de incertidumbre estética que es también un espacio de reflexión”¹. Ciertamente, la presencia del autor en su propia producción despierta el interés de los estudiosos por las formas que adopta la exploración del universo íntimo propio como materia narrativa y vía de búsqueda del pasado y de lo que está sucediendo. La escritura del yo como respuesta a la experiencia traumática, inclusive, va más allá de la develación del estado anímico personal, abarca en toda su extensión el momento histórico, político y el andamiaje cultural que le ciñe. Es evidente entonces el énfasis en el lugar íntimo como umbral por donde transcurre la memoria individual, familiar y plural, que muchas veces es ofrecida como la verdad de lo real aunque narrada bajo el foco de la ficción o representación simbólica. A propósito, y parafraseando a Manuel Alberca (2014), sin tener en cuenta el importante desarrollo memorialístico de estos años, el auge de la autorrepresentación del yo (autoficción, autobiografía, diario, crónica, *antificción*, etc.) en las dos décadas finales del siglo anterior y en las primeras del que transcurre no se podría explicar.

Sondear el yo como motivo narrativo lleva directamente al enigma de la identidad de quien narra y a sus múltiples posibilidades de proyección estética. A diferencia de como se entendió en su momento la identidad del sujeto en cuanto a un algo inamovible y permanente, se constata hoy que la identidad, aquello que precisa el yo, es maleable y plural, se identifica por su dinámica cambiante y descentrada de un absoluto; la experiencia vital, personal y colectiva se transforma en paralelo ritmo con los giros temporales y del turbulento mundo actual (Hall, 2014: 373-383). Una situación que, evidentemente, no pasa desapercibida en las apuestas sobre la figuración escrita del yo. Las escritoras y escritores contemporáneos reconocen lo fragmentario y discontinuo de la propia identidad y su consecuente potencia para la imaginación estética, de ahí que se vean empujados a explorar sus múltiples posibilidades expresivas y a vincularla, muchas veces, a aconteceres de interés colectivo. Son variados los tipos de textos –testimonio, autorretrato, diario público, memorias, autoficción– que si bien toman como centro de la escritura referentes fácticos de la vida personal de quien escribe, no

¹ Le mot “autofiction” désigne aujourd’hui un lieu d’incertitude esthétique qui est aussi un espace de réflexion (Gasparini, 2008: 7).

dejan de abrirse en diversas historias que comprometen de manera explícita la vida de los otros, el pasado de una nación o la memoria plural.

Para los investigadores que hacen parte de este dossier inquieta siempre el tipo de narración sobre la cual disertan, importa revisar en qué medida el yo autorreferenciado se convierte en una proyección estética de quien escribe y en *cómo* esta proyección toma forma a lo largo del relato. Este *cómo*, inclusive, es revisado desde el interrogante ético, es decir, desde el modo como se significa en la escritura la inquietud por el yo cuando a partir de él se refleja la complejidad de la realidad punzante, específicamente. Preocupa la posibilidad de la "estetización" del dolor, se busca entender entonces el vínculo entre escritura y ética.

Latinoamérica ha ido consolidándose como terreno fértil en la producción de textos figurativos del yo; es de esperar que un continente que ha sido marcado por la infelicidad política interese a los creadores como campo de exploración del yo condicionado por el trauma y la herencia del dolor o el desamparo. Notable resulta la cantidad de publicaciones contemporáneas ancladas al yo creador para reconocer lo que nos ha pasado como colectivo o como nación (Ricardo Piglia, Pablo Montoya, Cristina Rivera Garza, Camila Sosa Villada, Moema Viezzer, Alejandra Costamagna, Eduardo Halfon, Gabriela Wiener, Juan Gabriel Vásquez, José Carlos Agüero, Selva Almada, entre otros). Se está frente a un tipo de producciones que componen la reflexión sobre el anhelo, la frustración y la imposición ética. Asimismo, por supuesto, destacan los textos interesados en explorar la vivencia íntima en busca de un orden, un autoanálisis o explicación al universo complejo que habita a quien escribe (Alberto Giordano, Margarita García Robayo y Clarice Lispector, por ejemplo). Y, en este interés, individual y social, se despliegan una serie de estrategias de escritura que van desde la acostumbrada metaficción, *la mise en abyme*, hasta el uso del humor, la ironía, la parodia o la simbiosis genérica o discursiva. De esta manera, progresivamente se amplía el campo de los estudios hispanoamericanos interesados por las apuestas de escritura que identifican al enunciador con lo enunciado; destacan, por caso, los trabajos de José Amícola (2007), Nora Catelli (2007), Julio Premat (2009), Alberto Giordano (2006, 2008, 2011, 2016), Leonor Arfuch (2010, 2013), Cristina Rivera Garza (2013), Ana Casas (2014), Daniel Link (2017), Teresa Basile (2019). Aumentan, además, las publicaciones seriales: números especializados, dossier, volúmenes en torno a este tema, y del mismo modo los eventos académicos².

²Recientemente, la Universidad del Valle, Colombia, ha editado la revista *Poligramas* N° 53, dedicada a la literatura y escrituras del yo (dic. de 2021). También destacan los estudios académicos de la península ibérica, tales como las reconocidas publicaciones de Ana Casas, José María Pozuelo Ivancos, Vera Toro, Manuel Alberca; los aportes de la crítica francesa como los de Philippe Gasparini, Vincent Colonna, Sébastien Hubier, entre otros. Entre los eventos a destacar están el Primer coloquio europeo de hispanistas sobre la auto(r)ficción (Universidad de Bremen, feb. de 2009); el VII Congreso internacional Orbis Tertius de teoría y crítica literaria (Universidad Nacional de La Plata, mayo de 2009), dedicado en parte al estudio de las poéticas del yo y con la presencia de figuras representativas como José Amícola, Alberto Giordano y Ricardo Piglia; el Coloquio internacional "Invenciones del yo en la narrativa argentina. Teoría y crítica de la autoficción" (Universität Erlangen-Nürnberg, enero de 2017); el I Seminario internacional "Pensar lo real. (Auto)ficción y discurso crítico" (Alcalá, abril de 2018); el Primer y Segundo congreso internacional de narrativas y poéticas del yo (Pontificia Universidad Católica del Perú, 2019-2021); el Congreso "Narrativas y poéticas del yo: espiritualidades, proyección del mundo interior y frontera de la intimidad en los estudios hispánicos" (Universidad do Porto, dic. de 2021). La Universidad de la Frontera, Chile, cuenta con la Cátedra de Narrativas del yo, dedicado al estudio de la subjetividad, la memoria y los afectos en narrativas del yo de autoría femenina de los últimos treinta años; un proyecto dirigido por la doctora Carolina A. Navarrete González.

Es esta dinámica creativa la que motiva la producción de este dossier. El propósito ha sido abrir un ángulo de discusión acerca de la autorrepresentación del yo en producciones estéticas latinoamericanas recientes, aunque también se ha dado espacio para actualizar la lectura – desde el tema eje– de escritores de otro momento: Manuel Mujica Láinez, Jorge Luís Borges, Clarice Lispector. El interés es trazar unas coordenadas que muestren las continuidades, transgresiones y propuestas en torno a la figuración autorial que, como se reconoce, viene fraguándose desde finales del siglo XIX con la consolidación del espacio autobiográfico y extendiéndose con notable expresividad desde hace más de tres décadas en el ámbito iberoamericano. El dossier se compone de once artículos, que se ocupan de autores de países como Argentina, Perú, México, Colombia, Brasil, Guatemala, entre otros. A partir de marcos metodológicos diversos (revisión comparada, *Close Reading*, narratológico, sociología literaria, poética cognitiva) e indagaciones teóricas múltiples (Roland Barthes, Ana Casas, Georges Didi-Huberman, Michael Foucault, Phillippe Gasparini, Jean-Luc Nancy, Julio Premat, Jacques Rancière, Vera Toro) cada investigador e investigadora abre significativas líneas de análisis para ampliar la trama dialógica del yo autoreferenciado. De esta manera, como introducción del dossier, Lorena Amaro ofrece un bello homenaje a Leonor Arfuch; destaca su notable labor crítica en lo que ella misma llamó “la gestión pública de la intimidad en democracias frágiles”. “Frente al aparente pluralismo y asequibilidad de las narrativas, además de la aparente disolución de las fronteras entre lo público y lo privado, Leonor fue de las primeras en preguntarse si era la exhibición de la intimidad la contracara del fracaso de las utopías sociales, su banalización”, afirma Amaro. El diálogo con diversos textos de Arfuch, además de la alusión al vínculo afectivo y académico entre Lorena y Leonor, ubican al lector, desde las primeras líneas, en el espacio expresivo del yo y los modos como la crítica literaria se ha interesado en indagarlo y entenderlo.

Los primeros cuatro artículos se enfocan en el estudio de textos netamente literarios de reciente publicación: novela, autoficción, poesía, drama. Ana María Amar Sánchez, se interesa por la “dialéctica identitaria del que escribe” (Premat, 2009:12), para indagar el sujeto poético que fusiona autor/narrador/personaje y posibilita con ello un espacio dinámico, donde expresar “la tensión entre política y textualidad, es decir, entre política y estética”. *El sistema del tacto* (2018) de Alejandra Costamagna y la saga de Eduardo Halfon: *El boxeador polaco* (2008), *Mañana nunca lo hablamos* (2011) y *Canción* (2021) –escritores de la generación HIJOS–, son analizadas como escritura autoficcional. Los procedimientos articulados en estas obras (el yo narrador como “simulacro” de un sujeto autobiográfico o como figura disuelta en la referencia visual y la memoria), permiten establecer distancias entre la enunciación y lo enunciado, entre las posibles versiones del pasado (las historias de los padres y los abuelos) y el presente de quien narra (en su condición de hijo). De manera notable, Amar Sánchez propone que el uso de la fotografía, tanto en la escritura de Costamagna como de Halfon, cubre los silencios y los vacíos del pasado familiar, las imágenes generan un efecto de credibilidad histórica al relato. Subraya que las fotos “contaminan” de “verdad” el texto. La actitud nómada, la errancia, se propone como gesto para indagar la genealogía y el pasado. El juego autoficcional, deduce la investigadora, se ofrece a los escritores de la generación HIJOS,

como espacio lúdico donde asumir y superar la herencia dolorosa de sus mayores. Roberto Cruz Arzabal, por su parte, se ocupa de las formas como Cristina Rivera Garza poetiza el yo. “[E]l Yo es una guillotina que separa la cabeza del cuerpo”: verso que el investigador retoma de un poema de la escritora en cuestión, para entender desde allí la relación entre el yo autoral, el yo que escribe y un yo que lee. A partir de un poema donde el sujeto lírico no se asocia con quien escribe (enunciador: Cristina Rivera Garza) sino con la presencia de la hermana asesinada (Liliana Rivera Garza), el estudio destaca de manera novedosa la posibilidad de leer la poesía de Rivera Garza desde la ambigüedad de la estética autoficcional. Igualmente, se analiza la lectura que la escritora mexicana realiza de la utilidad de la fotografía y su función en la escritura del pasado familiar. Propone Cruz que “las figuraciones del yo en la obra de Rivera Garza existen de manera sesgada, mediante una mirada doble que intenta verse viendo el mundo que la mira de regreso [y] entre las formas de dar cuenta de sí misma, ha elegido las que muestran que un yo es un otro tejido con los demás en la historia y en las tierras.”

Por otro lado, José Javier Maristany centra su análisis en la escritura de Camila Sosa Villada, muestra la estrategia poética y descubre el “contralinaje” literario que da forma a la experiencia subjetiva de una infancia marica y de una feminidad trans. El estudio establece un revelador diálogo o lectura simultánea entre la experiencia de Hélène Cixous y la de Sosa Villada para llegar a la escritura. Desde las reflexiones de la escritora francesa se descubre en la estética de Sosa Villada la obligación de la muerte simbólica y la pérdida del nombre propio –un estado–, para nacer de nuevo. La escritura posibilita un lugar legítimo y el renacimiento. Asimismo, Maristany afirma que la obra de Sosa Villada sienta un hito inicial en lo que podría devenir una tradición hispanoamericana de reflexión y debate sobre la “escritura travesti”. Orfa Kelita Vanegas revisa las formas estéticas del yo escritor en un conjunto de novelas colombianas y su intención de conformarse en memoria emocional del terror político. El estudio ofrece una significativa reflexión acerca del yo ficcionalizado como posible salvación al colapso creativo de la novela nacional frente a la violencia política colombiana: tema que se impone a las letras del país. Vanegas analiza la identidad narrativa de los escritores inventados por Pablo Montoya, Juan Gabriel Vásquez, Miguel Torres, Héctor Abad Faciolince, Santiago Gamboa y Ricardo Silva Romero, y las maneras como estos, *alter ego(s)* de autor, entran a momentos políticos coyunturales del pasado colombiano para contarlos desde la sensibilidad y vivencia propia. Los principios de la imagen visual, particularmente de la fotografía, incorporados en las narrativas en cuestión, son revisados por la investigadora como recurso que oxigena las apuestas literarias en torno a los efectos de la violencia. La foto es indagada en este interés desde lo que queda por fuera del marco, a partir de lo que no muestra y no tanto en lo que se muestra explícitamente. “Lo no mostrado, lo no visible, lo que el ojo no ve, es aprovechado por la imaginación narrativa. Los silencios, los vacíos y lo latente de la fotografía componen la palabra escrita, para recuperar la realidad robada y darle visibilidad.”

En un segundo momento el dossier se articula con miradas analíticas en las que el yo autonarrado conforma escritos de carácter autobiográfico, diarístico, testimonial, cronístico. Bajo la mirada de Manuel Alberca (2014), quien retoma a Philippe Lejeune (1998), se estaría

ante escritos "antifccionales", en el sentido que hay en ellos una predisposición literaria en contar la verdad, aunque esta no siempre resulte asequible, sin embargo, el intento de la escritura excluye la tentación de inventar mientras apuesta a revelar una realidad nunca antes contada (163). En esta perspectiva, María Bonano examina el registro de lo íntimo y el tono reflexivo que caracterizan el sujeto narrativo femenino en una selección de columnas de Mariana Enríquez, en la crónica *Nueve lunas* de Gabriela Wiener y en el relato de Josefina Licitra: "Escrito en el cuerpo". A partir de las inflexiones del sujeto femenino cronista, que reivindica la subjetividad del narrador en la escritura a la vez que apropia una postura ética, se piensan las experiencias escritas de las autoras –la maternidad, las relaciones filiales, las cicatrices corporales, las relaciones amorosas– como instancias de reconocimiento identitario y expresión de un yo femenino siempre en conflicto con lo normativo heteropatriarcal y la propia subjetividad narrativa. Bonano deduce que la dimensión del sujeto femenino en la escritura y la puesta en objeto de la identidad propia por la que apuestan las escritoras en cuestión, intervienen políticamente en el relato y su recepción, no tanto porque se despliegue una militancia de género, "sino porque proponen nuevas lecturas de lo real, acaso más auténticas y menos lineales y monolíticas que las que simplemente enjuician de manera negativa la cultura patriarcal." Por su lado, el artículo de Teresa Basile explora en un amplio corpus textual el itinerario que va del *nosotros revolucionario* a las *pluralidades de la memoria*, para luego centrarse en analizar la configuración de un *nosotras* como sujeto de enunciación en el testimonio de matriz humanitaria. Anclada a la revisión y estudio de una serie de documentos testimoniales – *Nunca Más* (CONADEP, 1984), *Redes de memoria* (J. Boccanera, 2000), *Nosotras, presas políticas* (AAVV, 2006), *Ese infierno...* (de M. Actis, C. Aldini, L. Gardella, M. Lewin y E. Tokar 2001), *Putas y guerrilleras* (M. Lewin y O. Wornat 2014)– la investigadora examina los testimonios y sus dispositivos identitarios, especialmente los de rasgo feminista, los que denuncian la violencia de género y los que ofrecen una perspectiva de un terrorismo sexual. Resulta valioso también, el estudio de *Escritos desobedientes. Historias de hijas, hijos y familiares de genocidas por la memoria, la verdad y la justicia* (Bartalini, C. et al, 2018), donde emerge la voz de la segunda generación, en este caso de hijas de represores, vinculada al movimiento feminista. Basile subraya que la escritura y la literatura se vuelven canales fundamentales para vehiculizar las experiencias de reclusión y exilio, denunciar las operaciones del terrorismo de estado, tramitar las heridas ocasionadas y, en algunos casos, valorar el aprendizaje adquirido.

Diarios, de Alberto Giordano, son el eje de análisis de Diego Peller. Si bien se realiza un recorrido por la escritura del ensayista y escritor argentino, el estudio centra su reflexión en *El tiempo de la convalecencia* para explicar la estética del diario en torno a la experiencia del duelo y una *vita nova*. En diálogo directo con la impronta barthesiana, se descubren los intereses de escritura de los diarios de Giordano, sosteniendo que hay en estos un ejercicio ético de reinención del sí mismo. El investigador infiere que en Giordano la escritura autobiográfica no trata de contar sólo la propia vida sino de escribirla con sentido performativo, con la idea de cambiarla en el proceso de escribirla. En este orden, el arte de la palabra conlleva a la renovación vital. El diario como género toma lugar en esta posibilidad de

la renovación y, según el ensayista, apoyado en las tesis de Giordano, la escritura de un diario vendría a ser la más auténtica de todas al presentar “la vida como un proceso que está siempre *in media res*, que recomienza cada día sin orientación predeterminada, en diálogo secreto con la posibilidad de morir”. Al mismo tiempo, Peller reconoce que, si bien hay una fuerte ascendencia barthesiana en la posición ética y estética de los diarios de Giordano, *El tiempo de la convalecencia* incorpora de modo novedoso una dimensión auto-irónica, que comparte precisamente con el ensayo, como forma de indagación de la experiencia. El estudio concluye afirmando que “Giordano es un sobreviviente, un náufrago, que habita un presente incierto, situado entre un pasado signado por la catástrofe (la depresión) y un futuro en el que se avizora la amenaza de un nuevo desastre (la pérdida del entusiasmo, la interrupción definitiva). Entre uno y otro, se abre el tiempo de la convalecencia, un tiempo y un espacio vivibles, habitables, entre dos desiertos.” Claudia Salazar Jiménez, en otro ángulo, se ocupa del texto *Los rendidos. Sobre el don de perdonar*, del intelectual, historiador y escritor peruano José Carlos Agüero; se recurre a las nociones de “espectacularización de la intimidad” (Sibilia) y de autoteoría (Fournier), entre otras, para reflexionar acerca de las formas que toma la construcción de la subjetividad de tal escritor: hijo de militantes del grupo terrorista Sendero Luminoso. El estudio recurre también a archivos transmediáticos (entrevistas en prensa y redes sociales) con el propósito de revisar el proceso de construcción autoral. La investigadora aventura la categoría “Constelación Agüero” para significar la irrupción poderosa e inusitada que ha provocado la escritura de este autor en la escena cultural peruana; asimismo, destaca la propuesta autoteórica del escritor estudiado y su capacidad de desmoronar las fronteras del lenguaje para dar forma “estética-carnavalesca” a los silencios y vacíos del pasado. “Agüero hecha por tierra las expectativas del *buen recordar* y se autorepresenta como un autor crítico de los discursos complacientes, organizados a partir de dicotomías simplistas y que excluyen las voces y cuerpos considerados incómodos”. Es una escritura marcada por el relato del yo, sintetiza Salazar Jiménez, que funda una subjetividad inédita capaz de romper diversos tabúes sociales en torno a las políticas de la memoria, la imagen autoral y la autorepresentación en el Perú contemporáneo. Cierra este apartado el artículo de Tatiana Navallo, “Notas sobre el espacio biográfico: visibilidad y escucha en *Chicas muertas* de Selva Almada”, en el que se aproxima a la crónica de la escritora argentina desde las condiciones materiales de posibilidad y escucha que habilitan una lectura, en estrecha relación con las demandas feministas actuales. En este trabajo, la crítica analiza el texto, en tanto proyecto escriturario en el que el “espacio biográfico” (Arfuch [2022] 2010) se torna elemento nodular, al poner al descubierto una serie de estrategias de control extremo ejercido en cuerpos y subjetividades femeninas, como son los femicidios impunes de tres jóvenes, ocurridos a fines de los 80. De este modo, el espacio biográfico, no solo alberga diversas prácticas sociales de violencias, hoy claramente identificadas con la reforma del Código Penal (2012), sino que forman parte de un “archivo hospitalario” (Szurmuk y Virué, 2020) en constante actualización.

A modo de Coda se suman a este dossier dos valiosos estudios que, desde un enfoque contemporáneo de la autorrepresentación del yo, renuevan la lectura de la poética de escritores de otro momento. Diego E. Niemetz se encarga de demostrar cómo la obra de

Manuel Mujica Lainez en su despliegue de estrategias de escritura relacionadas con las poéticas del yo, no representa una estética anticuada: como se ha mostrado, sino que, todo lo contrario, ubicada en su contexto, se constituye en precursora de los borramientos de los límites entre lo ficcional y lo biográfico. El estudio de *Bomarzo* como punto de inicio en que el escritor explora diferentes aristas de la poética del yo y desestabiliza además los pactos de lectura, es reveladora de la intención experimental del escritor argentino de narrar su yo. La complejidad formal de esta novela contrasta con la necesidad de autorrevelación, deduce Niemetz. De igual manera, el agudo análisis del cuento "La máscara japonesa" desde el tópico del travestismo y coleccionismo y de la coincidencia nominal entre el personaje y el autor, lleva a demostrar la intención autoficcional de la escritura y su capacidad de desestabilizar los pactos tradicionales de lectura. Retomando la figura de Borges como paradigma de la "originalidad técnica", el investigador sugiere que, asimismo, Mujica Lainez innovó y transgredió en el manejo de los géneros del yo. Incluso, se afirma que en la clara consciencia de la relación entre obra y vida pública, los recursos narrativos de Mujica Lainez exceden a los explorados por Borges. Por otra parte, Raúl Antelo, desde una arista filosófica, examina cuatro escenas creativas en los artistas Mário de Andrade, Jorge L. Borges-Clarice Lispector, Ricardo Piglia y Daniela Comani, respectivamente, con el propósito de indagarlas como significantes del sujeto y su consecuente efecto. En la obra del artista no es suficiente la proyección del yo como símbolo o discurso para restaurar al sujeto creador sin tener presente el ejercicio de *phatos* que la obra provoca; "el yo de quien escribe yo no es el mismo yo leído por el tú, lo cual diseña una evidente disimetría discursiva que se resume en la fórmula "escribir, verbo intransitivo" (Barthes, 1994: 975-980)". La existencia del efecto del significante, de la activación de la escritura como un ejercicio de *phatos* afecta al sí mismo y conforma al sujeto, propone Antelo, apoyado en los razonamientos de Deleuze y Barthes. De esta manera, el sujeto creador toma vitalidad en la profusión de la obra y la expresión del *phatos* en la misma; la vida traducida en lenguaje estético no se queda en el plano de la expresión de la experiencia vivida sino que trasciende a la comunicación de esa experiencia. Lo importante no es la fábula, sino la trama, sintetiza el investigador, "construir una trama no es otra cosa que establecer un cierto tipo de motivación y, al mismo tiempo, esconder, postergar algunas otras causas. Donde hay trama, hay causalidad y donde hay causalidad, hay motivación. A alguien le pasan cosas. Yo soy, yo siento."

Orfa Kelita Vanegas

Universidad del Tolima

Tatiana Navallo

Universidad de Montreal

Referencias

- Alberca, M. (2014). De la autoficción a la antificción. Una reflexión sobre la autobiografía española actual. En Ana Casas (ed.). *El yo fabulado. Nuevas aproximaciones críticas a la autoficción*, (pp. 149-168). Madrid y Frankfurt: Iberoamericana y Vervuert.

- Arfuch, L. (2010). *El espacio biográfico. Dilemas de la subjetividad contemporánea*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Arfuch, L. (2013). *Memoria y autobiografía. Exploraciones en los límites*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Barthes, R. (1994). Écrire, verbe intransitif? En É. Marty (ed.). *Oeuvres Complètes* (pp. 975-980). Paris: Éditions du Seuil.
- Deleuze, G. (1953). *Empirisme et subjectivité*. Paris: PUF.
- Gasparini, P. (2008). *Autofiction. Une aventure du langage*. Paris: Éditions du Seuil.
- Giordano, A. (2006). *Una posibilidad de vida. Escrituras íntimas*. Rosario: Beatriz Viterbo.
- Giordano, A. (2008). *El giro autobiográfico de la literatura argentina actual*. Buenos Aires: Mansalva.
- Giordano, A. (2011). *Vida y obra. Otra vuelta al giro autobiográfico*. Rosario: Beatriz Viterbo.
- Giordano, A. (2016). *Con Barthes*. Santiago de Chile: Marginalia Editores.
- Hall, S. (2014). Etnicidad: identidad y diferencia. En Eduardo Restrepo, Víctor Vich y Catherine Walsh (eds.). *Sin garantías. Trayectorias y problemáticas en estudios culturales* (pp. 373-383). Popayán: Universidad del Cauca y Enviñón Editores.
- Lejeune, P. (1998). *Pour l'autobiographie*. Paris: Éditions du Seuil.
- Premat, J. (2009). *Héroes sin atributos*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.